

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

REVISTA
DEL
MUSEO DE LA PLATA

DIRECTOR

D^r LUIS MARÍA TORRES

TOMO XXVIII

(TERCERA SERIE, TOMO IV)



BIBLIOTECA

24 AGO 195

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y CASA EDITORA «CONI»
684, PERÚ, 684

—
1924-1925

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

X

LA ASTRONOMÍA DE LOS TOBAS

(SEGUNDA PARTE)

POR R. LEHMANN-NITSCHKE

Jefe del Departamento de antropología del Museo de La Plata

A Kaarle Krohn. Helsinki.

Cuando publiqué, no hace mucho, como parte VI de mi *Mitología Sudamericana* la *Astronomía de los Tobas*, no me imaginaba que bien pronto iba a tener nueva oportunidad para completar, dentro de otro grupo de los mismos indígenas, el caudal de observaciones sobre una materia casi del todo desconocida. Efectivamente: en julio de 1924 pude averiguar, en el Chaco Oriental, nuevos detalles sobre el tópico, aprovechando para este fin una quincena de días pasados en Napalpí, cerca de Quitilipi, a unos 135 kilómetros al oeste de Resistencia. Es Napalpí una de las tres reducciones de indígenas establecidas en el Chaco (Bartolomé de Las Casas y Laishi, en el territorio de Formosa, son las otras dos), donde desde 1912 fueron radicados, por el Gobierno Nacional, unos centenares de Tobas y Mocovíes con el fin de acostumarlos a la vida sedentaria del agricultor. Claro que sólo uno que otro individuo de esta gente sabían manejar, más o menos bien, el idioma español y que tampoco faltaba alguien bien dispuesto a entrar conmigo en conversaciones sobre aquellos asuntos que para la mayoría de los autóctonos son delicados y no suelen ser tratados sino solamente con la mayor reserva. Sin embargo, ayudábame la suerte: pude reunir buena cantidad de informaciones y verificarlas en el mismo terreno, poniendo los apuntes en limpio unas horas despues y consultando al día siguiente nuevamente al mismo indio sobre aquellos detalles que al copiar el primer dictado resultaban ser poco claros para la mente del hombre blanco.

Todo el material reunido en las líneas siguientes, fué pues cosechado por el autor de esta monografía, a excepción de algunos textos, etc.,

marcados especialmente, que debo a los señores Enrique Lynch Arribálzaga y Eufemio Galván Brusque. El primero, fundador de la reducción de Napalpí, es el naturalista bien conocido por sus múltiples estudios, radicado desde años en Resistencia; el señor Galván Brusque, ocupado actualmente en el comercio local del Chaco, fué el primer administrador de dicho establecimiento; habla corrientemente el idioma de los Tobas y accediendo a mis pedidos tuvo la deferencia de emprender entre varios ancianos, investigaciones sobre la materia que me dió a conocer sucesivamente por correspondencia. Gracias a la colaboración de ambos caballeros, esta monografía quedó enriquecida con documentos únicos y novedosos.

La *Astronomía de los Tobas*, « primera parte » (= *Mitología Sudamericana*, VI), corresponde, como se ha visto, a los respectivos indios del Pilcomayo, hecha excepción de algunos datos y de dos mitos suministrados por un joven indígena del Chaco Oriental.

Esta « segunda parte » que va en los párrafos siguientes, pertenece única y exclusivamente a los Tobas del este. Los elementos que la componen, no representan un conjunto homogéneo; por lo contrario, el mismo objeto cósmico a veces está interpretado de maneras distintas (ver sol + luna, manchas magallánicas, pléyadas, etc.), así que las fuentes de los bizarros conceptos mitológicos que estudiamos, deben de ser múltiples, y ampliadas las corrientes con perpetuas creaciones nuevas.

§ 1. EL CIELO EN GENERAL

Esta vez pude averiguar detalles concretos sobre el carácter del cielo :

« En el cielo hay gente como aquí pero el tiempo no es como aquí; el tiempo es frío; hace mucho frío en el cielo » (Toba Grilo).

Al tiempo frío, allá arriba, se refiere también el mito del hombre sarnoso y de la mujer samaritana que vive en el cielo y se defiende del frío por medio de un gran fogón (v. m. a. página 200).

Un dato nuevo e importante a la vez es el siguiente que revela la existencia de un *cielo subterráneo* :

« Abajo de la tierra hay otro cielo igual a éste » (Toba Mariano).

« El sol, de noche, no *dentra* [en la tierra]; da vuelta a otro mundo, a otra nación. [Allá alumbra]. Cuando en esa nación obscurece, el sol alumbra acá ya otra vez » (Toba Grilo).

Ambas informaciones se completan mutuamente. Refieren la existencia, abajo de la tierra nuestra, de otra población con su correspondiente bóveda celestial donde sigue su curso el sol después de haberse puesto aquí arriba, y así sucesivamente.

Respecto a los *puntos cardinales*, el norte desempeña un rol especial :

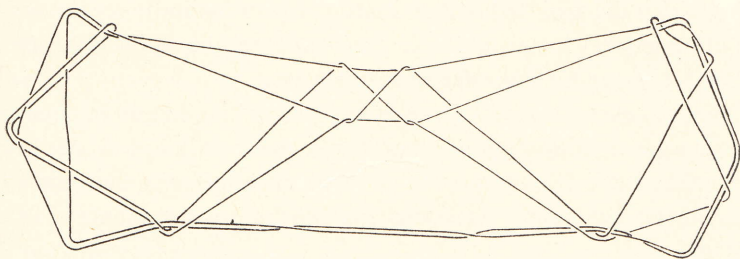


Fig. 1

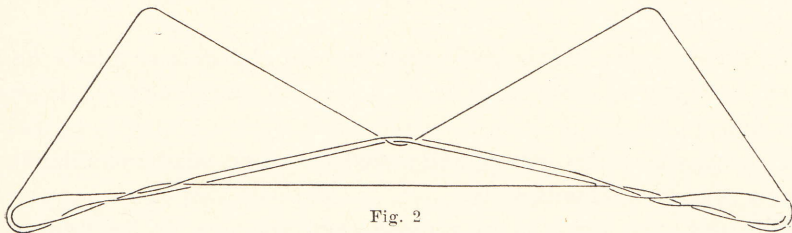


Fig. 2

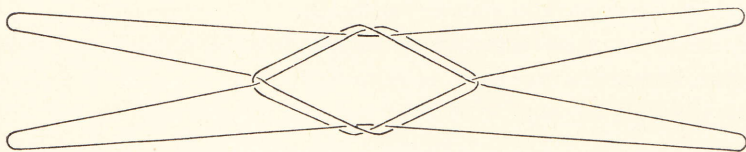


Fig. 3

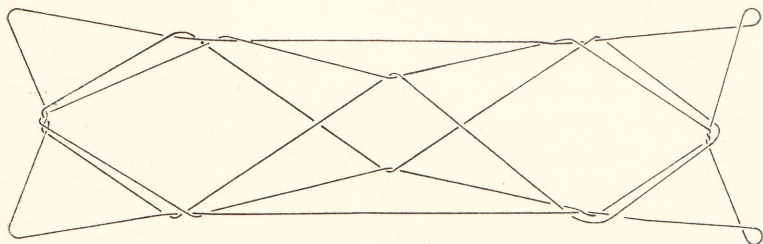


Fig. 5

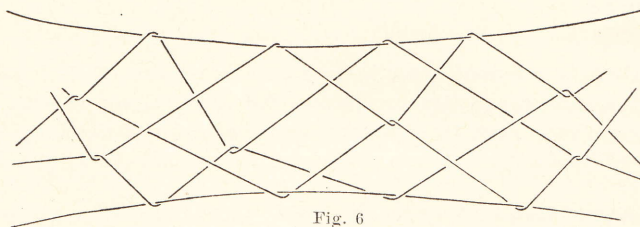


Fig. 6

Figuras del juego con el hilo sin fin : 1, El arco iris; 2, El relámpago; 3¹, La estrella; 4 (ver página 186), El lucero del alba; 5, Las dos estrellas : Las dos viejas (tal vez γ y ζ *Ursae majoris*); 6², La constelación : Los muchachos (nuestras pléyadas).

¹ Fig. 3 = *Astronomía de los Tobas*, 1ª parte, página 273, figura 1.

² Fig. 6 = *Ibidem*, página 274, figura 2.

El espíritu del mal (« hombre malo », dicen los indios) creó al tigre y a las víboras para hacer mal a la gente; dicen que vivía al norte (información del señor Eufemio Galván Brusque).

El muerto está colocado, en su tumba, de tal modo que la cabeza mire al norte, pues de allá viene el verano y el calor y la época más propicia para la vida del indio, ante todo para la caza (información nuestra; la misma costumbre, por los mismos motivos, se observa entre los indios Mocovíes).

Respecto a *fenómenos meteorológicos*, pude comprobar algunas novedades, a saber :

Al *arco iris*, los indios no lo apuntan con el dedo, por miedo de morir. Arco iris se llama también un número del juego con el hilo sin fin (ver fig. 1) ¹.

La *tormenta*, antes era un niño poderoso que volaba ensillando un águila; ver m. a. el mito n° 9.

El *relámpago*, también es representado por una de las figuras del juego hecho con un hilo sin fin (ver fig. 2).

El *trueno* es un oso hormiguero capaz de subir al cielo por medio de una gran humareda (ver m. a. el mito n° 3).

§ 2. LOS DOS GRANDES ASTROS: SOL Y LUNA

La interpretación de ambos como también su relación mutua, entre los Tobas que he tratado en Napalpí es diferente de la de los Tobas a que me referí en la primera parte, página 271, donde escribí: « Los Tobas, tanto del Pilcomayo como del Chaco Oriental, consideran a Sol y Luna como matrimonio, siendo Sol el esposo y Luna la mujer. » Mis nuevas investigaciones han dejado constancia que existen, entre los Tobas del *este*, algunas otras ecuaciones respecto a los dos grandes astros, a saber :

¹ La bibliografía referente a este juego y dada en nuestra *Mitología sudamericana* V, página 264, debe completarse, respecto a Sud América, con la lista siguiente :

LUTZ, *String-figures from the Patomana Indians of British Guiana*, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, XII (1), 14 pp., New York, 1912.

ROTH, *An introductory study of the arts, crafts, and customs of the Guiana Indians*, en *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXXVIII (1916-1917), p. 500-550, Washington, 1924.

Debo dejar constancia que las figuras hechas por los indígenas sudamericanos, son ejecutadas por un solo individuo.

No cabe a la índole de nuestra monografía entrar en comparaciones; pero no quiero dejar de advertir que la figura de la estrella (nuestra fig. 3), también se hace en la Guayana (Lutz, fig. 11; Roth, fig. 267).

1° Sol es una mujer vieja, Luna un hombre; ambos individuos no tienen ninguna relación mutua.

Cuando Luna creciente está en conjunción con cualquiera estrella que se destaca por su brillo, ella es la mujer de Luna (Indio Sandalio Grilo);

2° Sol es una mujer, Luna un hombre; ambos son hermanos, siendo Sol la hermana mayor, Luna el hermano menor (Indio Mariano).

Las creencias respecto al Sol después de la puesta, ya fueron tratadas en el párrafo anterior.

§ 3. LOS ECLIPSES SOLARES Y LUNARES

Refirió el indio Sandalio lo siguiente respecto al eclipse lunar :

« Cuando el diablo tienta, se echa sobre la luna, y como no la puede apagar, se va no más otra vez. » « Diablo », quiere decir espíritu malo.

§ 4. LAS ESTRELLAS EN GENERAL

Pude averiguar, en plena noche estrellada, que los planetas (Marte, Júpiter) no llevan ningún nombre especial.

Respecto al origen de las estrellas y constelaciones, ver el mito página 195; éranlo, antiguamente, aquellos hombres y animales que se salvaron, huyendo del gran incendio universal al cielo.

La figura del juego con el hilo sin fin llamada « La estrella », ya publicada en la primera parte de nuestro estudio, página 273, figura 1, va reproducida nuevamente en conjunto con otras figuras análogas, ver página 183, figura 3.

§ 5. EL PLANETA VENUS

(Rectificación de la *Astronomía de los Tobas*, primera parte, § 5)

Debo, en primer lugar, rectificar un error de interpretación dada en el párrafo 5 de la primera parte. He podido comprobar, varias veces e inequivocadamente, que *dapitshí* (como se dice en el Chaco oriental) no es el nombre de Venus matutina sino de las *Pléyadas*, conocidas en toda la Argentina y también en el Chaco como « Las siete Cabrillas ».

La figura 2 de la parte anterior que representa uno de los tantos números del juego con el hilo sin fin y que en lengua toba se llama *dapitshí*, debe representar pues, no al lucero como se dijo, sino a las Pléyadas; por el gran número de rectángulos, a ellas se asemeja la figura mucho más que a un astro aislado, puesto que cada uno de los rectángulos o rombos,

según los artistas indígenas, ha de representar un componente de aquel cúmulo sideral (ver el nuevo dibujo, pág. 183, fig. 6).

Por consiguiente, en el mito número 1 insertado en las páginas 281 y siguientes de la primera parte (ver especialmente p. 282, nota 1), el fuego mantenido por las tres Viejas (las tres estrellas del Tahalí) en el cual queman al hombre que, sin permiso, pasaba por el campo y fué apresado por los cinco perros de ellas (probablemente las Híadas), no es Venus matutina, sino la constelación de las Pléyadas. Efectivamente, dicho grupo sideral, por su posición cercana a las terribles tres Viejas y sus cinco perros, corresponde mucho mejor al desarrollo del mito que el planeta Venus matutina.

El significado de la voz *dapitshí* será tratado en su lugar correspondiente (ver § 12, *sub* Pléyadas).

Respecto al planeta Venus, resulta pues lo siguiente:

§ 5 a. *Venus matutina*¹. — El nombre usado para el «lucero del alba» entre los Tobas del Chaco oriental, es *tshi ishi*; dijéronme los indios que significa «ya amanece».

El señor E. Galván Brusque apuntó la variante *naashí*, «quiere decir: va amaneciendo, viene el día».

No he podido analizar el significado lexicológico de ninguna de las dos palabras.

Otro término para Venus matutina dado por Lafone Quevedo en su *Vocabulario toba-castellano-inglés*, etc., página 326 resp. 228, quedó para aclarar, como dije en la nota 2, página 274 de la parte primera. Ahora resulta que el respectivo término *dionilalkté* es *yoronilalakté*, lo que significa, según mis intérpretes, «a la mañana aparece el Sol»; cf. *yeroní*, madrugada (mss. nuestros); *nala*, sol (Vocabulario Bárcena).

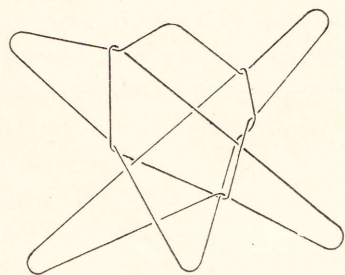


Fig. 4. — La figura del juego con el hilo
«El lucero del alba»

Según la mitología toba (v. m. a. p. 195), Venus matutina es una mujer que se salvó del incendio universal huyendo al cielo. Ahí vive, prevista de dos mor-

teros (las dos Nubes magallánicas) para prepararse el alimento (la fruta del algarrobo), cuidándose del frío por medio de un gran fogón (las Pléyadas); ver el mito página 195.

En el juego del hilo sin fin hay también una figura llamada «Lucero del alba» (*yoronilalakté*), tomada por mí de las manos de un pequeño indio; ver figura 4. Parece que la figura no le ha salido del todo bien.

¹ Venus matutina, en el lenguaje popular del norte argentino, a veces se llama «la tempranera», término no apuntado todavía en los diccionarios.

§ 5b. *Venus vespertina*. — Entre los Tobas del este, su nombre es *vir-shí*. Forma base de este término, la voz *avít* que significa «tarde» (investigaciones nuestras confirmadas por Lafone Quevedo, Vocabulario, p. 150: *auítt*). Según E. Galván Brusque, *birshi* quiere decir: «ya es tarde, ya termina el día».

Según la mitología toba (v. m. a. p. 195), también Venus vespertina es una mujer salvada, por su fuga al cielo, del *sinbrand* o gran incendio universal.

§ 6. LA ESTRELLA «EL ÁGUILA»

En el mito del muchacho Tormenta (ver página 207), éste sube un águila que más tarde se troca en una estrella (z *Eridani*, según comprobación nuestra en el mismo cielo). Como el mito más bien parece árabe o por lo menos importado del Viejo Mundo, cabe dudar si la astralización de la famosa ave es originaria, o hecha recién por los indios Tobas.

También en el mito 1° de la primera parte (ver página 281 y nota 5) hay un águila mensajera del héroe; según el indígena que me refirió el mito, ésta es una constelación, pero el indio «no sabía dónde queda». Puede ser — y esto es muy probable — que no sea una constelación sino la estrella arriba determinada.

§ 7. LA ESTRELLA «EL HOMBRE BUICK»

Del incendio universal salvóse, entre otros, un hombre llamado Buick que hoy representa una estrella grande y colorada, tal vez Aldebarán o Betelgeuze; ver página 195. Faltan todos los detalles y el nombre mismo, por el momento es imposible traducir.

§ 8. LAS DOS ESTRELLAS «LOS DOS MUCHACHOS»

(Relatado por Sandalio Grilo, indio Toba)

Refiere el mito:

Había dos muchachos que eran chiquitos. Los espíritus malos (*no hu äit*) los querían matar, pero los dos muchachos tenían flechas con puntas de tunas. Con ellas se defendían y pelearon mucho contra los espíritus malos hasta que éstos se retiraron. Uno de los dos muchachos, sin embargo, fué muerto, el otro quedó con vida. Del muerto quedó el alma; es la estrella «más apagada». El vivo es «la otra estrella más clara».

Los dos muchachos son dos estrellitas del cielo.

Mi intérprete me las mostró en el cielo nocturno: son ζ^1 y ζ^2 del Escorpión; ζ^1 el muchacho con vida; ζ^2 el alma del muchacho muerto.

Según otro mito que va más adelante (página 206), dichas dos estrellas representan a dos hermanitos, uno varón, niña la otra, que se escaparon de dos viejas brujas que los querían quemar (el mito europeo de *Hänsel y Gretel*).

§ 9. LAS DOS ESTRELLAS «LAS DOS VIEJAS (BRUJAS)»

En el mito de *Hänsel y Gretel*, o Joaquín y Joaquina, las dos viejas malas al fin y al cabo también se quedaron en el cielo donde representan dos estrellas (ver página 206). No las pude identificar, pero es probable que sean las dos primeras de la «lanza» del Gran Carro, es decir η y ζ *Ursae majoris*.

Hay también una figura llamada «Las dos viejas» en el juego del hilo sin fin (ver pág. 183, fig. 5).

§ 10. LAS TRES ESTRELLAS «LAS TRES VIEJAS (VIUDAS)»

Ya en el párrafo 10 de la parte primera fué explicado que las tres estrellas del Tahalí (δ - ϵ - ζ *Orionis*), son «las tres Viejas» que juegan un papel importante en el mito astral de la caza del avestruz, publicado en la página 281, etc., de aquella monografía; viven en una «casa grande con jardín», trazada (supongo en el plan) por las cuatro grandes estrellas *Betelgeuze*, *Bellatrix*, *Rigel* y α *Orionis*.

Ahora, gracias a las diligencias del señor Galván Brusque que consultó a una indígena toba ya anciana, de nombre Niguinacté, conseguí algunos detalles sobre esas tres viejas, representadas por aquellas tres estrellas brillantes:

«Dicen que había una vieja que tenía dos hijas viudas, y ella a su vez enviudó; entonces llamó a sus dos hijas a vivir con ella, y desde entonces las tres viudas viven juntas.»

No sé nada respecto a la identificación astrotética de la madre y de sus dos hijas; tal vez que la estrella del medio (ϵ *Orionis*) sea la madre y las estrellas laterales (δ y ζ *Orionis*) las dos hijas.

Según el mito número 1º que sigue más adelante y trata del *sinbrand*, esas tres viejas con subir al cielo se salvaron del gran incendio que destruyó la tierra; ¿sería en esta catástrofe donde perdieron sus maridos, quedando viudas al llegar al cielo?

§ 11. LAS (TRES) ESTRELLAS «LOS TRES NIÑOS»

Del incendio universal (ver página 195) salváronse también tres niños que una vez llegados al cielo representan ahí las estrellas de la «Espada» del Orión (τ - ϵ - θ : *Orionis*), concebida como tres estrellas por asimilación con las tres del Cíngulo.

§ 12. LA CONSTELACIÓN «LOS MUCHACHOS»

Estallado en la tierra el gran incendio (ver página 195), escaparon al cielo, salvándose así entre otros seres humanos y animales, también varios muchachos que ahora representan las Pléyadas y se llaman *Dapitshí* (ver § 5).

En el juego del hilo sin fin, una de las tantas figuras (ver fig. 6) representa nuestra clásica constelación; efectivamente, los tantos rombos o rectángulos corresponden muy bien a las tantas pequeñas estrellas acumuladas en forma tan llamativa para formar la constelación de las Pléyadas (ver también arriba página 185).

Respecto al significado de la voz *dapitshí*, nada he podido averiguar directamente; parece que los indios no lo conocían. Recordándonos empero que entre los Abipones y Mocovíes antiguos, estudiados en nuestra *Mitología sudamericana* VII, párrafo 5, las Pléyadas — con o sin razón, pues el nombre tal vez debía referirse a una de las estrellas del Tahalí, no obstante las afirmaciones de los padres Dobrizhoffer y Guevara — fueron llamadas «Nuestro Abuelo el Señor» (*Gro-ape-rikié* en abipón, *Gdo-api-dalgate* en mocoví), hallamos una huella para seguir la etimología de *Dapitshí* (la *d* a veces suena como *l*). Parece que esta voz se compone también de *apí* (a veces *apík*), «abuelo, abuelo materno» en Toba y Mocoví¹; el final parece ser *aschí*, «jefe» en el Mocoví del padre Tavolini² (con aféresis de la vocal inicial, restando *schí*³), iniciándose ambos términos con *d* o *l*, partícula posesiva probablemente de la primera en plural⁴. La traducción «Nuestro Abuelo el Jefe» estaría pues

¹ KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, etc., p. 74-75.

² *Ibidem*, p. 75.

³ Varios ejemplos apud ADAM, *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Guaicurú (Abipone, Mocoví, Toba, Mbaya)*. Bibliothèque linguistique américaine, XXIII, p. 19, Paris 1899. Puede ser también que *tshí* sea un sufijo de respeto, etc.

⁴ No obstante los esfuerzos de los lingüistas, el asunto partículas posesivas del Toba y otros idiomas del grupo Guaicurú, no está bien claro todavía. Casualmente

de acuerdo en un todo con la análoga designación de los Abipones y antiguos Mocovíes. Siendo exacta — como supongo, pues no hay nada en contra — resulta que el significado originario del nombre de las Pléyadas: *Dapitshí* «Nuestro Abuelo el Jefe» ha sido olvidado por los Tobas actuales, superviviendo como simple término incoloro y aplicado a una interpretación completamente diferente y contradictoria de nuestra constelación, es decir: «Los muchachos». Puede ser también que el concepto «Nuestro Abuelo» se haya referido, originariamente, a una de las tres estrellas del Tahalí, tal vez la media, ver la *Astronomía de los Mocovíes modernos*, publicada al fin de nuestra *Mitología sudamericana* VII; en tal caso, tanto los Abipones y los Mocovíes antiguos y modernos como los Tobas en general, habrán considerado, originariamente, a una de las estrellas del Tahalí como iniciadora de su tribu, llamándola con la correspondiente designación «Nuestro Abuelo», etc., nombre que más tarde fué aplicado a las Pléyadas, ora por confusión de los Misioneros — en el caso de los Abipones de Dobrizhoffer y Mocovíes de Guevara, — ora por olvido de los mismos indígenas.

§ 13. LA CONSTELACIÓN «EL FOGÓN»

Las mismas Pléyadas recién tratadas, según el mito 1° de la parte primera (ver p. 282, nota 1, corregida *supra* § 5, p. 185) representan el fogón o fuego mantenido por las tres Viejas (ε-εζ *Orionis*) en el cual queman al hombre que, sin permiso, pasaba por el campo y fué apresado por los cinco perros de ellas (probablemente las Híadas).

También en el mito 4° de esta parte (v. m. a.), las Pléyadas representan un fogón; guárdase cerca de él la mujer piadosa (Venus matutina) que tuvo lástima del hombre sarnoso; pero no obstante las advertencias de ella, el hombre atiza el fuego y perece quemado.

§ 14. LA CONSTELACIÓN «LA CHUÑA»

Nuestras Híadas representan, sin que sepa en qué manera, el ave tan graciosa y algo ridícula que científicamente se llama *Chunga Burmeisteri* (Hartl.).

tanto L. Adam (obra citada, p. 49) como Z. Ducci (*Los Tobas*, etc., p. 25), entre los respectivos ejemplos dan la voz *apí* (abuelo, abuelo materno) combinada con las partículas posesivas, pero hay variaciones. «Nuestro abuelo», es *ca-dapii* en toba (Ducci), *ar-dapi* en mocoví (Tavolini, *apud* Adam); «mi abuelo», *yapii* resp. *yapi*; «su abuelo (de él o de ellos)», *lapii* resp. *lapi*.

Según una fábula (ver p. 208), nuestra constelación es la apoteosis sideral del ave, bien merecida por su triunfo sobre el zorro astuto.

§ 15. LA CONSTELACIÓN «LA PALOMA»

La paloma que, en el mito del muchacho prodigioso, habló con él dándole muchos buenos consejos (ver mitos 6-I, 7-I, 8-I), según uno de los indígenas que traté, ahora es una estrella o constelación que nada tiene que ver con las dos estrellas llamadas «Las palomitas» por los Tobas del Pilcomayo (ver primera parte, § 7).

§ 16. LA CONSTELACIÓN «LA VIZCACHA»

Entre los animales escapados al cielo ante la amenaza del incendio universal (ver página 195), estaba también la vizcacha (*Lagostomus trichodactylus* Brooker); ahora representa una constelación sideral que todavía tiene que ser determinada. Según la descripción de nuestro indígena, ella forma un triángulo con la base hacia el observador.

§ 17. LA CONSTELACIÓN «LA CAZA DEL AVESTRUZ»

En el párrafo 9 de la primera parte di a conocer dos variantes de un grupo de constelaciones que puede llamarse «La caza del avestruz». En ambas variantes, el ave perseguida está formada, de diferentes maneras, por las estrellas de la Cruz del Sur, motivo por el cual usaré la denominación «Avestruz sideral».

Durante mi último viaje, uno de cuyos resultados representa esta monografía, no sólo he conseguido otra tercera variante del mismo tema; pude, además, comprobar plenamente la existencia de otra clase de avestruz celestial formada por la Vía láctea, como lo afirmara, por vez primera, don Enrique Lynch Arribálzaga. Llamaré a esta curiosísima y extraordinaria formación «Avestruz lacteal».

a) *La caza del avestruz sideral*

Sintetizando lo que fué expuesto en la primera parte, párrafo 9 y página 281, resulta la sinopsis siguiente:

Variante I (Río Pilcomayo; ver 1ª parte, § 9 y fig. 3): Dos muchachos (α y β *Centauri*), cada uno con su perro (γ y δ *Crucis*), andan cazando un avestruz. «Los perros andan adelante, los muchachos atrás.» Los perros han alcanzado al animal, «lo agarran de la barriga y le sacan

las tripas». El ave está representada por la «Bolsa de carbón», su «pata» por γ y δ *Crucis*.

Variante II (Las Palmas, Chaco oriental; ver 1ª parte, p. 281, notas 1-4 y fig. 4): Tres perros (α *Centauri*, β *Centauri*, γ *Crucis*) tienen agarrado al avestruz «sideral»; uno abajo, en el gañote; otro arriba, en el medio del gañote; y el tercero, arriba en la cabeza. El cuello del avestruz con la cabeza está marcado por las mismas tres estrellas y por α

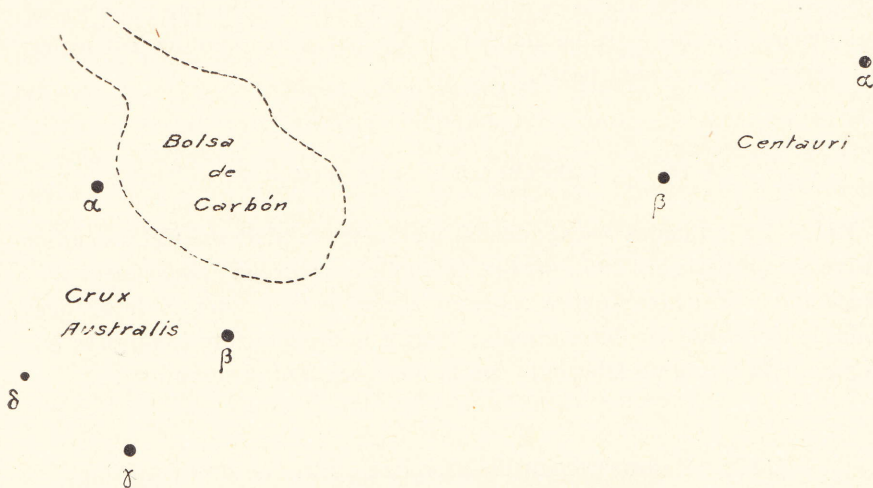


Fig. 7. — «El avestruz sideral». Croquis para seguir las variantes, ver el texto.

Crucis; β *Crucis* — α *Crucis* es la cabeza; nuestra «Bolsa de carbón» representa «la mancha negra que el avestruz tiene en el cogote».

Estas variantes, ya publicadas en la parte primera, quedan aumentadas ahora con la siguiente:

Variante III (Quitilipi; ver m. a. mito 1º): Dos perros, uno atrás del otro (α y β *Centauri*), persiguen el avestruz «sideral» (*Crux Australis*; faltan detalles astrotéticos; la «Bolsa de carbón» no pertenece al conjunto).

b) La caza del avestruz lacteal

Variante I (Napalpí, ver m. a. mito 6-II): Un muchacho (α *Centauri*) con su perro (β *Centauri*) persigue el avestruz «lacteal», formado del modo siguiente: La «Bolsa de carbón» es la cabeza; la Vía láctea, desde ésta hasta la estrella Antares y la constelación *Ophiuchus*, el cuerpo con alas; la Vía láctea desde el centro y de la cola y púa del *Scorpio* hacia abajo, es la pierna del animal, visto en plena fuga y en el costado derecho. La estrella Antares con β , δ , π y ρ *Scorpii* determinan los ejes de un abanico abierto y corresponden muy bien al plumaje

de la cola, lo que claramente se destaca en el cielo (agregado nuestro).

Variante II (Río Tapenagá, ver m. a. mito 7-II): Dos perros gemelos (α y β *Centauri*) detienen, mordiéndole en el cuello, al avestruz «lacteal», formado como sigue: La cabeza, vista de perfil y de la derecha, queda marcada por las cuatro estrellas de la Cruz del Sur, correspon-

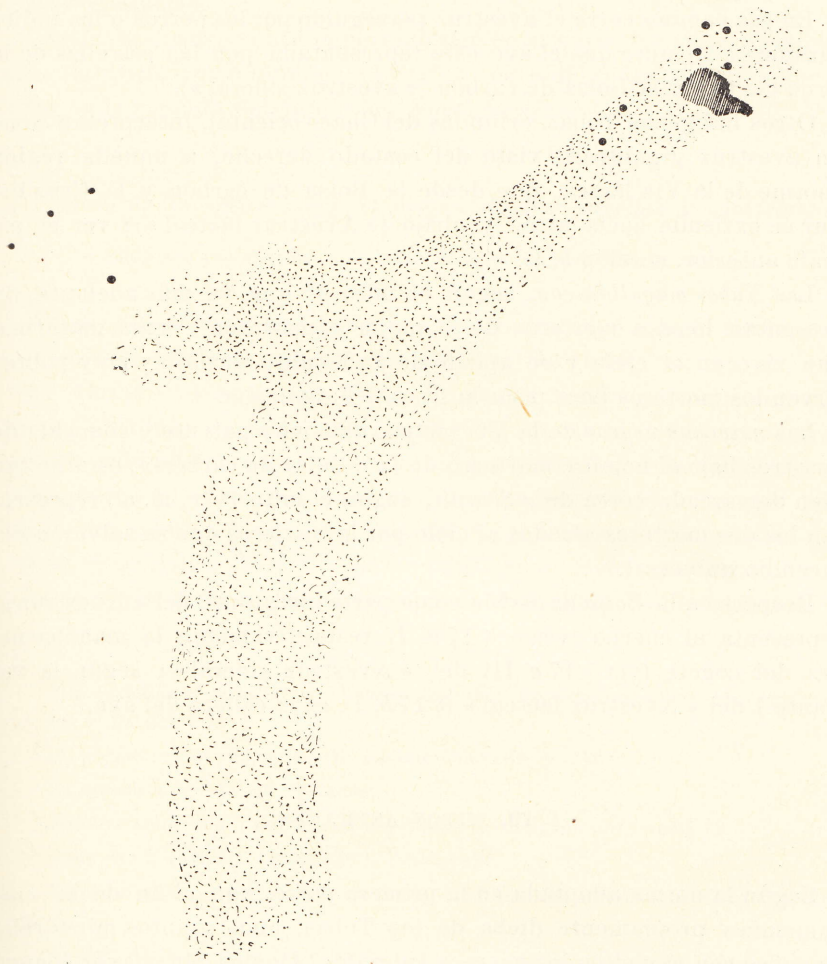


Fig. 8. — « El avestruz lacteal ». Ver el texto

diendo α *Crucis* al pico; el cuello está marcado por β - α *Centauri*; el cuerpo, con las alas y las piernas, por la Vía láctea, según fué especificado en el párrafo anterior (a base de las indicaciones de E. Lynch Arribálzaga, comprobadas y detalladas por nosotros. La « Bolsa de carbón » no tiene cabida en esta variante, como lo afirma expresamente el mismo investigador). Respecto al Antares y β etc. *Scorpii*, ver el final del párrafo anterior.

§ 18. LA VÍA LÁCTEA

La Vía láctea, conforme al párrafo 11 de la parte anterior, por muchos de los Tobas de Napalpí es considerada como un camino, *nak'aik*.

En ese camino corre el avestruz perseguido por los perros o los indios cazadores, siempre que el ave esté representada por las estrellas de la Cruz del Sur y la Bolsa de carbón («avestruz sideral»).

Otros indígenas Tobas, oriundos del Chaco oriental, interpretan como un avestruz gigantesco visto del costado derecho, a aquella región enorme de la Vía láctea, que desde la Bolsa de carbón y la Cruz del Sur se extiende hacia atrás y abajo («Avestruz láctea»); ver el párrafo anterior, sección *b*, I.

Las *Nubes magallánicas*, según el mito 4° que va más adelante, representan los dos morteros de la mujer samaritana (Venus matutina) que vive en el cielo y se apiadó de un hombre sarnoso y muy pobre; sirven los morteros para pisar la fruta del algarrobo.

Las *manchas negras* de la Vía láctea, una muy patente y conocida de nosotros bajo el nombre marineró de la «Bolsa de carbón», otra no tan bien demarcada cerca de *Scorpii*, según el mito 1° (v. m. a.) representan los dos morteros alzados al cielo por las mujeres que se salvaron del incendio universal.

Respecto a la *Bolsa de carbón* como parte integrante del «Avestruz», representa el cuerpo (véase § 17 *a*, I) respectivamente la mancha negra del cogote (ver § 17 *a* II) del «Avestruz sideral»; según la variante I del «Avestruz láctea» (§ 17 *b*, I), es la cabeza del ave.

· § 19. MITOS ASTRALES

Según la norma adoptada en la primera parte, van al fin de la «astronomía» propiamente dicha de los Tobas, unos cuantos mitos relacionados con el cielo y los cuerpos siderales. Dóylos sin mayor comentario. La mayoría de ellos es genuinamente americana. Otros son sospechosos respecto a su origen, p. e. el mito del joven prodigioso que echa a la vieja bruja al fuego; y como el valiente niño, en una variante actúa acompañado de su hermana, llamándose los dos Joaquín respectivamente Joaquína, la sospecha queda más acentuada todavía. Sin embargo, lo curioso del caso es el campo de acción: mientras que en nuestro cuento europeo de *Hänsel y Gretel*, los pequeños protagonistas marchan y sufren en esta misma tierra, el escenario del mito toba ha sido trasladado al cielo nocturno, siendo los actores mismos (los dos

niños, la o las brujas) y los accesorios (el fogón, la paloma), estrellas o constelaciones. Es probable que tanto el mito europeo como el toba deriven de una fuente común, conservando el toba los caracteres primitivos (eso del escenario celestial) que se han perdido en las variantes europeas. Tratar de este problema es, sin embargo, tarea de la mitología comparativa.

Artículo directamente importado parece el mito del joven prodigioso con su torito, como también el curioso mito del niño Tormenta que volaba en la espalda del águila (cf. *Vogel Greif*).

1º *El incendio universal y el origen de las estrellas y constelaciones*

(Referido por Biagasi, indio toba, al señor Eufemio Galván Brusque)

Dicen que sucedió una vez que el fuego destruyó toda la tierra.

Subiendo al cielo consiguieron salvarse tres viejas (que hoy son « Las tres Marías » ¹ y se llaman *Llagai* ²); varios muchachos (que son « Las siete Cabrillas » ³ y se llaman *Dapitshí* ⁴); un hombre (hoy una estrella grande colorada ⁵, se llama *Buick* ⁶); tres niños (hoy tres estrellitas que están cerca de « Las tres Marías » ⁷ y se llaman *Pilyolka* ⁸); una mujer (el lucero del alba ⁹, se llama *Tshüshí* ¹⁰); y otra mujer (la estrella de la tarde ¹¹, se llama *Virshí* ¹²). Subió también al cielo un conejito, de los que hay por aquí en los montes [es la vizcacha]; se llama *lerma* ¹³ y

¹ Las estrellas δ - ϵ - ζ *Orionis*. Véanse también los detalles sobre esas tres viejas viudas al fin del § 10.

² cf. *yagaic*, viejo (Bárcena, ed. Lafone Quevedo, p. 216).

³ La constelación de las Pléyadas.

⁴ Nombre confirmado por nuestras propias investigaciones; ver § 12.

⁵ Debe ser la estrella Aldebaran o Betelgeuze.

⁶ Nombre que no he podido encontrar en los vocabularios y cuyo significado ignoro.

⁷ No hay duda que son las estrellas de « La Espada » del Orión (τ - ϵ - δ *Orionis*), concebidas, por asimilación a las tres del « Cinto » o « Tahalí » también como tres estrellas, fenómeno que ha sucedido en varias partes del mundo y también en la antigüedad clásica.

⁸ Ver la nota 6.

⁹ El planeta Venus matutina.

¹⁰ Nombre confirmado por nuestras propias investigaciones; ver § 5a.

¹¹ El planeta Venus vespertina.

¹² Nombre confirmado por nuestras propias investigaciones; ver § 5b.

¹³ Cf. *lerimá*, vizcacha (*Lagostomus trichodactylus* Brookes) (v. d. Steinen apud Koch-Grünberg, p. 77).

queda hoy representado por tres estrellitas al Sur que forman un triángulo con la base hacia el observador ¹. El avestruz (*manik* ²), en aquella época también subió al cielo, donde representa una constelación ³; delante de él va un perro (*piók* ⁴) y otro detrás (dos estrellas lucientes ⁵). También hay en el cielo los dos morteros que alzaron las mujeres para pisar (moler) algarroba (son dos manchas negras cerca del avestruz ⁶ y se llaman *araganakí* ⁷).

Otros hombres y mujeres se quedaron en la tierra y tuvieron que esconderse en cuevas. Así fué que después que terminó de arder la tierra, un viejo salió convertido en yacaré; una vieja en oso hormiguero; otros convertidos en gamas, avestruces, zorros, chanchos, etc., etc., y así en todos los animales. Uno sólo salió hombre, tal cual había entrado en la cueva, pero no había ninguna mujer. Bajaron pues del cielo, atada con una cuerda, una mujer y cortaron la cuerda, desde arriba, cuando la mujer estaba cerca de la tierra; y como la cortaron muy cerca de la tierra, la mujer salió fea, pero si hubieran cortado la cuerda más arriba, la mujer hubiera salido linda y entonces todos los indios serían blancos y lindos. Esta mujer se juntó con el único indio que había en la tierra y de allí empiezan los indios actuales. Este hecho tiene que repetirse.

En otra consulta, el mismo indigena, a mi pedido, refirió al señor Galván Brusque lo siguiente:

Bajaron del cielo a las mujeres; no era una, sino muchas; las que venían más abajo eran las feas, las lindas venían más arriba. Por esta causa, si la cuerda hubiera sido cortada más arriba, hubieran bajado también las mujeres lindas, pero cortaron abajo y las lindas volvieron al cielo.

¹ Constelación que sólo por observación directa puede ser averiguada.

² Nombre confirmado por nuestras propias investigaciones; ver § 9 de la 1ª parte.

³ La constelación de la Cruz Austral; no dice el texto nada respecto a los detalles astrotéticos.

⁴ Nombre confirmado por nuestras propias investigaciones; ver § 9 de la 1ª parte.

⁵ Las dos estrellas α y β *Centauri*. Es un fragmento del mito « La caza del avestruz ».

⁶ Nuestra « Bolsa de carbón » y otra mancha de la Vía láctea, tal vez aquella cerca de α *Scorpii*.

⁷ Cf. *adanaquí*, mortero (Bárcena, ed. Lafone Quevedo, p. 142).

2° a) *El diluvio universal*

(Referido por Manuel Vega, criollo provinciano de La Rioja, en 1922 ;
sabía el mito de los indios)

Había tierra, pero Dios quiso cambiar de hijos, porque los anteriores eran malos. Y de ahí, dicen que caminaba un perro que tenía el cuerpo paspado y sucio. Nadie le permitía entrar en la casa : cuando quiso entrar en una, le pegaron ; cuando quiso entrar en otra, más le pegaron y casi le mataron. Al fin entró en la casa de un hombre solo que lo tomó y lo puso en un poncho. Ya era tarde, casi de noche, y se mostró que el perro era una persona. Ella pidió al hombre que hiciera un fuego porque tenía mucho frío, y éste cumplió con el pedido. Entonces este perro, que era un dios, dijo al hombre : « Yo soy Dios, andá a trabajar, hacé una casa donde te mando, andá a trabajar en una canoa. Va a llover todo el día, y los pastos todos van a ser podridos por tanta agua, y los campos todos inundados de agua. »

El hombre, entonces, empezó a trabajar en una canoa, tomando un palo de algarrobo, y trabajó 6 días, y después de 6 días terminó la canoa. Y Dios le dijo : « ¡ Esta canoa, cuando la termines, es para ti sólo : que no lo sepa nadie, ningún pariente tuyo, ni otra persona, ni mujer, ni hermana, ni hija ! » Después el huésped — que era Dios — se fué y no apareció más.

Todos los campos empezaron entonces a inundarse y el agua creció. La gente se dió cuenta que el agua creció como nunca, y cuando el agua había crecido muy alto, la gente subió arriba de las casas y se metió al monte, pero no había donde salvarse. Después nadaron un momento y se murieron todos. Sólo se salvó el hombre de la canoa. La gente le gritó que tomara un hijo en la canoa pero no les hizo caso. Al fin quedaba él sólo arriba del agua, él solito en su canoa ; no había nadie, todos habían muerto. Mientras llovía todo el día y el agua creció hasta el cielo, y la canoa tocó arriba el cielo. Después volvió el agua abajo.

2° b) *El diluvio universal*

(Referido por Sandalio Grilo, indio Toba)

Al principio, cuando se formó el mundo, salió un perro sarnoso y agusanado a quien la gente siempre castigaba y nadie lo quería. Pero había un hombre quien le tenía lástima y lo alzó y lo envolvió en una manta. Entonces el perro se transformó en una persona y mandó al hombre hacer una canoa, y cuando fuese lista sentarse en ella con su mujer y dos hijos (varón y niña) y a la mujer mandó preparar mucha

mantención, pues iba a llover mucho. Así dijo el hombre que había sido perro, y la familia cumplió con su orden.

Y empezó a llover bastante y siguió lloviendo y se anegó todo el campo y la canoa subió arriba hasta chocar con el cielo. Al tiempo que pudo imaginarse que ya estaba ahogada toda la gente que había quedado en la tierra, bajó el agua y con ella la canoa, y el hombre que antes había sido perro, aconsejó a la familia por él salvada que no bajase porque el suelo estaba blandito todavía y era puro barro. Pero uno de esa gente no le hizo caso y bajó no más, pero conforme se había bajado, se transformó en avestruz¹; ya no era más hombre. Los otros entonces no querían dejar la canoa porque habían presenciado como el primero que no quiso obedecer, se transformara en avestruz. Mientras tanto se puso firme el piso y no les sucedió nada. Los hijos de esta familia se casaron después entre ellos y son los que iban multiplicándose.

3° a) *El trueno*

(Referido por Niguinaeté, anciana toba, al señor Eufemio Galván Brusque)

Dicen que una vez, en el Chaco, llovía mucho, todos los días sin parar y mucho tiempo. Todo el campo ya se llenaba de agua; cuando un indio se encontró con un oso hormiguero, y al quejarse el indio que el campo se llenaba de agua y pronto se ahogarían todos, el oso hormiguero le dijo que hiciera un fuego grande, y él haría parar la lluvia. El indio hizo el fuego como le pedía el oso hormiguero, y el humo que despedía el fuego levantó al oso hormiguero al cielo y dejó de llover.

Cuando truena, es el oso hormiguero que está enojado y grita.

3° b) *El trueno-rayo*

(Referido por Gregorio Fernandez, indio Toba, al señor Enrique Lynch Arribálzaga)

En el apéndice intitulado «Sección Museo y Biblioteca» del *Boletín Municipal*, editado por la Municipalidad de Resistencia, territorio nacional del Chaco (año VIII, n° 3, marzo de 1924, páginas I-V; y n° 5,

¹ Insistió el indio que era el avestruz cuando le hice mis observaciones. Creo, sin embargo, que hay olvido o confusión, pues es más lógico que la respectiva ave sea acuática o palustre y caracterizada por su manera de alimentarse como en el mito de los Caribes (tribu makushí) del Río Uraricuera, Guayana Venezolana, donde salen de la canoa de Nuá, el urubú y después el gavián, el corocoró (*ibis*), la garza y todas las aves que hoy día todavía andan vadeando en el barro y se alimentan de peces y carnes podridas, KOCH-GRÜNBERG, *Vom Roroima zum Orinoco...* I, p. 138-139; II, p. 262, Berlín, 1916-1917.

junio de 1924, páginas II-IV) don Enrique Lynch Arribálzaga ha publicado un estudio «Sobre mitología toba». La parte que corresponde al número 5, contiene «El mito del rayo o *Kasó-gongá*», referido a nuestro autor a orillas del río Tapenagá por un indio toba, de nombre Gregorio Fernandez. Como la palabra indígena que debe escribirse *Kasó-onrá*, significa más bien trueno que rayo pero también los dos a la vez¹, he arreglado en este sentido el título del mito que se reproduce en seguida, pues completa el texto anterior. Refirió el indio respecto al *Kaso-onrá* lo que sigue :

« Es un animal con forma de cristiano (criatura humana), pero con la cabeza chiquita y el cuerpo cubierto de pelo largo, como el *potai* (oso hormiguero). Le da por ser médico y suele presentarse a la persona que él quiere, pero solamente a una. Una vez un «paisano», allá muy lejos, por el centro (así llaman en el Chaco al interior del territorio), había salido a mariscar². De pronto, oyó unos quejidos en el monte. Se acercó a ver lo que era y se encontró con el rayo. «Mira», le dijo el *Kaso-gongá*, «me he caído del cielo durante la tormenta y le he pegado a ese árbol, y ahora no puedo subir. Hazme el servicio, pues, de juntar mucha leña y quémala hasta formar una gran humareda; yo volveré al cielo en medio de ella. En seguida vuélvete ligero a tu toldo, porque va a caer un fuerte aguacero, pero en adelante podrás salir con confianza a mariscar, en la seguridad de que matarás muchos ciervos, gamas, guanacos, guasunchos, avestruces, toda clase de bichos, en fin, sin errarles un tiro. »

«Entonces el paisano amontonó cuanta leña y yuyos verdes pudo, para hacer mucho humo espeso; el *Kaso-gongá* se metió en él y subió al cielo, y no bien había entrado el hombre en su toldo, cuando empezó a tronar y a llover con fuerza, llenando de agua los campos. Desde aquel día, en el toldo del paisano no faltó nunca la miel, ni la carne o el pescado, como lo había prometido el rayo, en pago del servicio que le prestó, terminó diciendo Gregorio. »

¹ Véase los variantes *apud* KOCH-GRÜNBERG, *Die Guaikurú-Gruppe*, en *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XXXIII, p. 60, 1903.

² *Mariscar* : cazar, pescar, y, en general, buscar víveres en los campos o los bosques. Nota de E. L. A.

4° *El hombre sarnoso y la mujer con sus dos morteros
y el gran fogón celestial*

(Referido por Sandalio Grilo, indio Toba)

Había un hombre sarnoso y muy pobre, a quien nadie quería a causa de su enfermedad. Pero una mujer ¹ que vive en el cielo, y que ahí tiene dos morteros ² para pisar algarrobo, le tenía lástima, se abajó a la tierra y lo llevó al cielo. Y como allá hacía mucho frío, el pobre sarnoso no lo aguantaba.

Allá arriba, empero, había un fogón grande ³, pero la mujer le advirtió al hombre que no debía de atizar ese fogón porque se iba a fundir. Pero como el hombre ya no podía aguantar más el frío, tuvo que atizarlo y se murió. La mujer entonces tomó una maleta, metió en ella los huesos y los tiró abajo ⁴.

Confrontando el párrafo 8 de la parte primera puede ser que se trate de una confusión: La mujer samaritana — Venus matutina — debe tener un solo mortero al rededor del cual se ve la harina de algarroba caída afuera — las Pléyadas, — interpretación idéntica a la que fué dada en el párrafo 8 de nuestra *Astronomía de los Tobas*, primera parte. Por consiguiente, debe haber dos fogones (en vez de uno), uno ya medio apagado — la pequeña Nube magallánica —, y otro más grande — la grande *idem*, — con más ceniza; claro que el fogón más grande sería el elegido por el pobre friolento para atizarlo y calentarse al lado de él. Esta interpretación: 2 fogones = Nubes magallánicas se basa en la astronomía de los Chiriguano, ver nuestra *Mitología sudamericana*, VIII, párrafo 14.

Observo que la «abuelita de la pisadora» (e. d. de la mujer Venus matutina) mencionada en el párrafo 8 de la primera parte, era desconocida para los indígenas que consulté en Napalpí.

¹ El lucero de la mañana o Venus matutina.

² Las dos Nubes magallánicas, según demostración del indígena en el cielo nocturno. Claro está que la harina tirada al rededor de un mortero ha dado origen para ver este último en la citada mancha nebulosa.

³ Las Pléyadas, según descripción del indígena; no eran visibles en aquella época. Es de presumir que al lado de este fogón se refugiara la mujer.

⁴ Mi pregunta, si la caída de los huesos al suelo terrestre acaso corresponda a una caída de meteoritos, fué contestada en sentido negativo.

5° *El muchacho prodigioso con su torito*

(Versión de Napalpí, referida por un Toba anciano a Florencio Saravia, indígena Vilela)

Había una mujer vieja, y como necesitaba un peoncito para cuidar la hacienda, fué a una toldería para comprar un muchacho; consiguió uno y lo llevó a su casa. Éste andaba cuidando la hacienda, y llegó a ser grande. Pero la vieja era mala y quería comer siempre carne humana. Cuando vino otra mujer vieja igual que ella, le propuso comerse, las dos juntas, al muchacho. La otra aceptó y se fijaron como plazo dos días para matarlo.

El muchacho, empero, tenía un torito y éste ya sabía que a su amo lo querían matar el día siguiente. El muchacho también tenía un perrito. El torito entonces avisó al muchacho: «Mañana, cuando llegués, no has de comer la comida, pues tiene veneno; más vale darla primero al perrito.» Y cuando trajeron la comida para el muchacho, él la dió primero al perrito y éste se murió. El muchacho entonces tiró el resto de la comida y se fué donde estaba la patrona. Ella le preguntó si ya había comido, él contestó que sí y fué a cuidar la hacienda. Pero la vieja lo sentía mucho porque el muchacho no había muerto aquella vez.

El día siguiente se presentó otra vez el muchacho. Esta vez la vieja lo tenía sentenciado a ser encerrado en un corral con un toro muy bravo, que ella misma gineteaba, para que corneara al muchacho como también a su torito. Llegó el muchacho ensillando su torito amigo y la vieja lo encerró en el corral, pero el torito ya sabía lo que iba a suceder, y avisó con tiempo a su amito para que en este momento apretase bien la cincha y atropellara la tranquera del corral para escapar; y así el muchacho se salvó, con su torito.

Después la vieja eligió otro toro más grande, pero el torito amigo aconsejó otra vez al muchacho que se agarrara bien al recado, que el toro montado por la vieja ya iba a salir y seguir al muchacho. Y en seguida salió disparando el torito y rompió la tranquera y todo lo que encontró por delante, perseguido por la vieja que gineteaba su toro grande. Así se escapó otra vez el muchacho de la vieja y se fué del todo, el torito con él.

Al mediodía, el muchacho se sentó al lado de un árbol grande y empezó a llorar. Entonces el torito le preguntó porqué lloraba y el muchacho le respondió que tenía hambre. El torito le dijo que esperara un rato; después de un rato llamó al muchacho y le mostró un montón de pan y el muchacho se puso a comer.

Después de un rato, otra vez se puso a llorar el muchacho y otra vez le preguntó el torito por qué; y el muchacho le dijo que sentía sed. Entonces el torito le mostró un *tacurú* (montoncito hecho por las termitas)

que quedó unos cincuenta metros de distancia. Fué el muchacho, encontró agua al lado del *tacurú*, bebió y se puso a dormir.

Cuando se despertó, el torito amigo le mandó poner al caballo recado y cincha y apretarla bien, puesto que ya se acercaba la vieja con un toro grandote. Y mandó al muchacho subir a un árbol, pues él mismo (el torito amigo) pensaba pelear con aquel toro grandote. Y cuando el muchacho ya estaba en salvo, le dijo el torito que en la lucha iba a perder, y que después de su muerte el muchacho le partiese el pecho y sacara de él un facón. Llegó el toro grandote, peleó con el torito y lo mató. Después, se fueron la vieja y el toro grande. Bajó el muchacho del árbol, partió al torito muerto el pecho, le sacó un facón y se fué.

(A continuación inmediata fuéme dictado el mito siguiente que conviene vaya apartado del presente).

6° *El muchacho prodigioso con la vieja mala y la caza del avestruz* ¹

(Versión de Napalpí referida por un Toba anciano a Florencio Saravia, indígena Vilela)

(El mito anterior, sigue y termina así :)

I

El muchacho prodigioso con la vieja mala

Caminando el muchacho encontró un toldo y allí otra vieja mala. Ésta le mandó buscar leña y hacer un gran fogón. Fué el muchacho a la costa del monte a traer leña, encontró una paloma y la quiso tirar. Entonces la paloma le habló: «No me tires. Cuando la vieja haga fuego y te pida que soples el fogón, decile que no sabes soplar. Más vale que sople ella, y cuando el fuego se encienda, tu la empujas al fogón y la matas.»

El muchacho entonces fué al toldo de la vieja e hizo un gran fogón, y cuando la vieja le mandó que soplara, le contestó que no sabía. Entonces sopló ella y al tiempo que se encendió el fogón, el muchacho le dió un empujón y la echó al fuego. Gritaba la vieja y murió.

Después de esto vino la palomita, se puso al lado del muchacho y le dijo otra vez que partiese una teta de la vieja. Partió el muchacho una teta, sacó de allí un perrito y siguió la marcha.

¹ Compárese el mito «La caza del avestruz», primera parte de este estudio, páginas 281 y siguientes, 276-278.

II

La caza del avestruz

A los dos días, el perrito ya estaba bastante grande. Cuando el muchacho vió a un avestruz, llamó al perrito para hacerle correr, pero éste que mientras tanto había llegado a ser grande, dijo a su amo: «Subime, después vamos a correr el avestruz», y lo corrió hasta mediodía. Pero cuando se daban cuenta que en su correría ya habían llegado al cielo [sin alcanzar al avestruz], se quedaron en él hasta la fecha.

Allí es donde se ven el muchacho (α Centauri) con su perro (β Centauri) y el avestruz perseguido (la «Bolsa de carbón», la cabeza; la Vía láctea desde ésta hasta la estrella Antares y la constelación *Ophiuchus*, el cuerpo con alas; la Vía láctea desde el centro del *Scorpio* hacia abajo es la pierna del animal, visto en plena fuga. Ver el croquis pág. 193, fig. 8).

7° *El muchacho prodigioso con la vieja mala, y la caza del avestruz*

(Versión del río Tapenagá, referida por Gregorio Fernandez, indio Toba, al señor Enrique Lynch Arribálzaga)

En el ya citado apéndice del *Boletín Municipal*, editado por la Municipalidad de Resistencia, territorio nacional del Chaco (año VII, n° 3, marzo de 1924, ps. I-V), don Enrique Lynch Arribálzaga ha editado un amplio análisis de la primera parte de nuestra *Astronomía de los Tobas*. En este estudio que llama *Sobre mitología toba*, intercala también material propio que había quedado inédito, material muy interesante que indudablemente quedará desconocido a los especialistas dado el carácter de aquel *Boletín*. Reproduzco pues, en las líneas siguientes, todo lo que está relacionado con nuestro asunto.

I

El muchacho prodigioso con la vieja mala

«Dicen que los antiguos contaban que en el principio del mundo, cuando vinieron a él los primeros hombres de la nación toba, existía una vieja perversa que se complacía en destruirlos. Para esto, encendía una fogata en un pozo muy hondo y, llamando al incauto que pasaba cerca, le pedía que soplara para activar la llama y, así que el hombre se arrodillaba, para complacerla, lo asía de los pies y lo lanzaba al fondo del encendido abismo.

«Los tobas no sabían a que atribuir la desaparición de sus compañe-

ros, hasta que cierto día una palomita *dokotó*¹, que dicen que es la palomita de Dios, arrullaba tristemente en el bosque, cuando vió a un indio que iba a tirarle con un palo para matarla, y dirigiéndose a él, lo detuvo, hablándole en los siguientes términos: «No me mates y escúchame; yo puedo enseñarte la manera de aniquilar al enemigo de tu raza, que es esa vieja del fuego grande.» Y le denunció la treta de que se valía la bruja para hacer desaparecer a los tobas, aconsejándole que se aproximase a ella y, al ser invitado a soplar la hoguera, le contestase que no sabía, pero que sin duda ella sabría hacerlo y podría enseñarle. Entonces la vieja se arrodillaría junto al pozo y él podría librar a su pueblo de sus malas artes, echándola al fondo de su propia trampa.

«El indio fué en busca de la vieja y todo salió como lo había calculado la palomita. Luego corrió a dar la noticia en las tolderías cercanas, acudieron otros paisanos y lograron extraer su cuerpo carbonizado. Entonces, cortáronle ambos pechos y de cada uno nació un perrito.»

II

La caza del avestruz

«Cuando los perritos fueron grandes, salieron un día de caza y hallaron un gran avestruz, que empezaron a perseguir, para bolearlo. No pudieron darle alcance, mas los perros lo corrieron con tal encarnizamiento por los campos, que el avestruz llegó hasta donde el cielo se junta con la tierra (textual) y corrió por él, siempre perseguido por los perros nacidos del seno de la bruja, y al fin consiguieron fatigarlo y lo sujetaron con los dientes por el cuello. Y ese reguero blanquecino que surca los cielos (la Vía láctea) es el inmenso avestruz, cuyo pescuezo se ve patente, y aquellas cuatro estrellas (la Cruz del Sur) son la cabeza del ñandú (*mañique-lakáik*, en toba), y ahí cerquita están los dos perros (*piogoltal*) que lo tiene aferrado.»

A este texto, Lynch Arribálzaga agrega el siguiente comentario :

«Más adelante pude identificar a los brillantes astros que representan los perros gemelos : son las estrellas *alfa* y *beta* de la constelación del Centauro...

«He entendido que toda la inmensa masa estrellada de la Vía láctea es el avestruz, que el crucero es su cabeza y que sólo los dos perros gemelos han logrado, corriendo por sobre la bóveda celeste, alcanzar y

¹ La *yerutí* (*Leptoptila ochroptera* Pelz., subsp. *chloreauchenia* Gigl. et Salvad.), especie silvícola cuyo arrullo es tan flébil y melancólico que parece el efecto del alienato al penetrar suavemente por una estrecha abertura. Nota de E. Lynch Arribálzaga.

detener al fugitivo, mordiéndolo en el cuello, mientras los cazadores se quedaban en la tierra contemplando tal vez la hazaña. La Bolsa de carbón no tiene cabida en esta variante ¹.

« Ahora, examinando este mito con atención, se desprende, a mi juicio, que en su forma primitiva han debido intervenir puramente los cazadores, por la sencilla razón de que los indígenas carecían de perros ² u otros mamíferos domésticos equivalentes, antes de la llegada de los europeos.

« Probablemente, las estrellas *alfa* y *beta* del Centauro representaban a los muchachos de la primera versión toba que nos da Lehmann-Nitsche, en lugar de sus perros de caza.

« A ser así, el mito chaqueño se aproxima mucho al de los indios de las Guayanas con que oportunamente lo compara nuestro autor, sólo que la Cruz del Sur es en él un mutú (*Crax sp.*): la *beta* del Centauro, según una versión, es un cazador y el *alfa* una antorcha que lleva oculta detrás de la espalda; según otra, ambas estrellas son los dos cazadores del ave.

« Una variante, de los indios Wapisianos, del mismo país, consiste en que son un hombre y una mujer. Otra, de los Macuchíes, del Amazonas, dice que se trata de dos hermanos que fueron a cazar el mutú y que éste les rogó, como la palomita *docotó* de los Tobas, que no lo matasen y que más bien fuesen con él al cielo, a donde lo siguieron en efecto. Para los Arecunáes, tribu del norte del Brasil, el crucero es también un mutú, que huye de una gran avispa (el *alfa* del Centauro) que lo persigue, armada de cerbatana, en tanto que una planta hechicera que llaman *kunawá* (la *beta* del Centauro) alumbra el camino con una antorcha.

« La substitución de la gran gallinácea tropical por el avestruz del Sur, o viceversa, se explica por la diferente topografía de las dos regiones, de selvas cerradas la una, de llanos despejados, sólo alternados con bosques la otra. »

¹ Detalles verificados por nosotros; ver § 16 b, II.

² Como los antiguos peruanos tenían el perro doméstico y hasta en dos razas, es probable que también los indígenas nómades del Chaco se hayan servido mucho, antes de la llegada de los españoles, de animal tan útil. *Nota de R. L-N.*

8° *El muchacho prodigioso y su hermana con las dos viejas malas,
y la caza del avestruz*

(Versión de Napalpí, referida por Sandalio Grilo, indio Toba, quien la había oído contar a su padre)

I

El muchacho prodigioso y su hermana con las dos viejas malas

Una vez andaban perdidos en el monte dos niños. El mayor era varón y se llamó Joaquín; la otra era niña y su nombre era Joaquina. Esta última quiso sacar miel de un árbol, pero el agujerito donde entraban y salían las abejas era muy chico, y cuando la niña había metido su mano no la pudo más sacar. Entonces vino un oso hormiguero, agrandó con sus uñas la entrada de la colmena y la muchacha pudo librar su mano.

Los dos niños seguían errando más y más en el monte y llegó la noche. Entonces subieron a un árbol y durmieron arriba en las ramas. A la madrugada, bajo el árbol asomó un tigre que quería comerse los dos niños, pero el muchacho se puso a mearle en la cara. El tigre se dijo que era veneno y disparó.

Cuando amaneció el día, los dos niños seguían marchando hasta encontrar el campo libre. Ahí encontraron un toldo donde vivían dos viejas brujas que comían carne humana. Ellas mandaron a los niños que buscaran leña. Los niños fueron, trajeron mucha leña e hicieron un fogón por orden de las viejas. Al tiempo que estaban soplando, vino una palomita y les habló y les aconsejó que no soplaran el fuego: «Llamad a las viejas, más vale que soplen ellas el fogón, y cuando éste se encienda, ¡echadlas al fuego!». Así lo hicieron los niños y las viejas se quemaron.

Los niños cortaron entonces una teta a cada una de las viejas, y salieron dos perros; un perro era macho y el otro hembra. Estos dos perros fueron al cielo y formaron dos estrellas.

Los dos perros son α y β *Centauri*.

Los dos niños son las estrellas ζ^1 y ζ^2 *Scorpii*.

Las dos viejas también son dos estrellas. A la época de mi estada en Napalpí, recién salían a las 10 de la noche (según indicación de los indígenas), momento inoportuno para tratar los indios, a causa de las relaciones tirantes con la policía. A base de referencias de mi gente, ha de tratarse de las dos primeras estrellas de la «lanza» del Gran Carro (η y ζ *Ursae majoris*).

La paloma es una estrella o constelación.

II

La caza del avestruz

(Esta parte del mito falta casi del todo, pero debe haber existido, pues la anterior termina con la ida de los perros al cielo.)

9º *El muchacho Tormenta y el águila astral*

(Referido por Sandalio Grilo, indio Toba)

Había un muchacho que llamaban « El niño ». Éste tenía un patrón que era rey. « El niño » tenía un hermanito menor, y cada vez que le daba un trabajo [su patrón], llamaba al hermanito menor, hasta que un día el rey mandó traer un caballo. « El niño » llamó entonces al hermano menor y dijo al patrón que si no podía agarrar él mismo al caballo, lo iba a hacer agarrar por su hermano menor; y en el caso de que éste no pudiese cumplir la tarea, el rey pudiese degollar al hermano menor.

El muchachito entonces, e. d. el hermanito menor, se fué, pero como era muy poderoso, llamó a las mamangás¹ y con ellas hizo correr al caballo. Éste se llenó la cara con estas avispas hasta que se echó al suelo. Entonces lo agarró el niño y lo presentó al rey el patrón, que estaba muy contento. El muchachito empero se escapó porque el patrón le encargó otros trabajos más peligrosos, mientras que el hermano mayor se quedó con el rey.

El muchachito entonces, ya aburrido, se mandó a mudar callado y se fué lejos, muy lejos, hasta que encontró muchas ovejas. Entonces sacó un cuchillo que llevaba, y se puso a matar ovejas, por lo menós cuarenta, y como era muy poderoso, llamó a un águila para servirle de carguero, porque había un mar muy peligroso que no podía pasar. Cargó pues al águila con toda la carne de las ovejas, subió también al águila y ésta se puso a volar. Cruzaba el mar días y noches, y cada vez que le faltaba la fuerza, el muchachito le pasó por el pico unos pedazos de carne para reanimarlo. Pero cuando ya estaban cerquita para alcanzar la tierra, la carne se acabó y el águila ya no tenía más fuerza. El muchacho entonces, para poder hacerlo alcanzar la tierra, no tuvo más remedio que cortarse un pedazo de la carnaza de su propia pierna y pasarlo al águila. Así se salvó la vida y alcanzó la tierra.

En la tierra se transformó en la tormenta y fué al cielo. El águila

¹ *Mamangá*, voz guaraní adoptada en el lenguaje popular rioplatense, especie de tábano; en Buenos Aires y Montevideo se dice *mangangá*.

también fué a volar al cielo y se quedó en él, formando una hermosa estrella que queda al Sud (α *Eridani*, comprobado en el mismo cielo a las 9 de la noche).

Una estrella que los Tobas llaman « El águila » (*yanegraló*), también desempeña su rol en el mito n° 1 (*La caza del avestruz*), de la primera parte de la *Astronomía de los Tobas* (ver p. 281 y sig.). En este caso, el primer cazador que llegara al cielo, fué mandado como mensajero para buscar a los dos compañeros que habían quedado abajo en la tierra; el águila fué, agarró a los dos hombres y los llevó al cielo. La nota 5 de la página 281, donde se dice que « el ave mensajera es una constelación », debe pues rectificarse en el sentido que es una estrella (α *Eridani*), en el caso de que las águilas de ambos mitos están representados por los mismos cuerpos celestes.

10° *El zorro y la chuña*

(Referido por un Toba anciano a Florencio Saravia, indígena vilela)

Había un zorro que andaba por la costa del monte y mató muchos chanchos. Después, cuando se puso a comerlos, notó que le faltaba agua. En este momento sintió cantar una chuña ¹ en un quebrachal y la preguntó: « ¿ Dónde tomar el agua ? » La chuña le contestó: « ¡ No sé ! » Entonces el zorro le dijo: « Si me mostrás el agua te voy a dar carne de chanco, que maté muchos. » Pero la chuña le respondió: « Mostráme primero la carne, después te voy a mostrar el agua », a lo cual el zorro: « Bueno, vamos, te voy a mostrar la carne »; y se fueron.

Llegaron a los pozos donde la carne estaba enterrada, y el zorro dijo: « Aquí está la carne. » La chuña, que estaba muy conforme, le contestó: « Vamos, ahora te voy a mostrar el agua. » Fueron y llegaron donde el agua y el zorro se puso a tomarla.

Después dijo la chuña: « Vamos a jugar », le dijo al zorro, « a quién aguanta más para estar bajo el agua », y el zorro respondió: « ¡ Bueno ! ¡ Yo nunca le tengo miedo a nadie ! », y *dentraron* los dos a zambullir. Después, al rato, la chuña sacó la cabeza para ver si el zorro estaba todavía y vió que estaba. *Dentró* otra vez bajo el agua y se dijo a sí misma: « Voy a embromar a este zorro » y salió afuera otra vez. Sacó unas plumas de la cola y las clavó abajo del agua, así que salían las puntas de las plumas. Después se mandó a mudar donde estaba la carne.

¹ El ave *Chunga Burmeisteri* (Hartl.).

A poco rato, el zorro sacó la cabeza del agua y vió que las plumas de la chuña estaban todavía saliendo de la superficie, y *dentró* otra vez al agua. Después de un rato salió otra vez a registrar la parte donde debía estar la chuña y no encontró más que las plumas. Ligero el zorro fué a ver dónde tenía la carne y cuando llegó no había más nada; todo lo había robado la chuña.

La chuña, después del robo, se fué del todo al cielo, formando unas estrellas; pero el zorro se quedó en la tierra.

La constelación «La Chuña» no era visible durante el mes (julio) que estuve en Napalpí; según referencia de los indígenas, sale en la primavera y representa bien al ave astuta. Como en la astronomía de los Vilelas, también hay una constelación de «La Chuña», que corresponde a nuestras Híadas, no cabe la más mínima duda que ésta es idéntica a la Chuña sidereal de los Tobas, con los cuales los Vilelas viven en contacto íntimo. (Ver nuestra *Mitología sudamericana*, XI, § 8.)

ÍNDICE DE LAS CONSTELACIONES Y ESTRELLAS AISLADAS EN ORDEN ALFABÉTICO

El Águila, § 6. — La Caza del avestruz, § 17. — La Chuña, § 14. — Los dos Hermanos, § 8. — Los dos Muchachos, § 8. — Las dos Viejas (brujas), § 9. — El Fogón, § 13. — El Hombre Buik (?), § 7. — Los Muchachos, § 12 (principio). — Nuestro Abuelo el Jefe, § 12 (fin). — La Paloma, § 15. — Los tres Niños, § 11. — Las tres Viejas (viudas), § 10. — La Vizcacha, § 16.

ÍNDICE DE MATERIAS EN ORDEN ALFABÉTICO

Arco iris, § 1. — Bolsa de carbón, § 17 a I, a II, b I, § 18. — *Centauri* α , § 17 b I. — *Centauri* α , β , § 17 a I, a III. — *Centauri* β , § 17 b I. — Cielo, § 1. — *Crucis* α , β , § 17 a I, a II, b II. — *Crucis* γ , δ , § 17 a I. — *Crucis* β , § 17 a II. — *Cruz Australis*, § 17 a II, b II. — Eclipse (lunar), § 3. — *Eridani* α , § 6. — Estrellas en general, § 4. — Híadas, § 14. — Luna, § 2. — Mundo subterráneo, § 1. — Nubes magallánicas, § 18. — *Orionis* δ , ϵ , ζ , § 10. — *Orionis* τ , ϵ , θ , ι , § 11. — Pléyadas (el fogón), § 13; *idem* (los muchachos), § 12 (principio); *idem* (Nuestro Abuelo el Jefe), § 12 (fin). — Puntos cardinales (Norte), § 1. — *Scorpii* ζ^1 , ζ^2 , § 8. — Sol, § 2. — Tormenta, trueno, § 1. — *Ursae majoris* η , ζ , § 9. — Venus matutina, § 5 a. — Venus vespertina, § 5 b. — Vía láctea, § 17 b I, b II, § 18. — Vía láctea (manchas negras), § 18.